

EL ECO DE SOCABAYA.

*¿Que triunfos negará, pues, la fortuna
A quien glorias le diera hasta en la Luna?*

NUMERO 8.º]

CUZCO ABRIL 26 DE 1838.

[UN REAL.

*Continúa la defensa de los tratados de paz
de Paucarpata, por el Señor Irisarri.*

Si la moderacion es tan necesaria en la conducta de un principe, que cree administrar sus propios negocios cuando administra los publicos, ¿como no debemos exigirle en el conductor y en los ministros de una republica, que solo han recibido en sus empleos la comision de velar sobre la seguridad, la tranquilidad y la conservacion de las propiedades de los gobernados? Estos ministros, y este conductor, deben tener siempre presente aquel terrible cuadro de desgracias que Vattel pone a la vista de los que promueven guerras imprudentes; siendome a mi permitido añadir al texto de aquel sabio, aunque no sea yo un gran publicista, que desde que se conceda que hay imprudencia en una guerra, no puede concederse que sea justo el hacerla, porque esto seria suponer que era justo causar los mayores males que se conocen en la tierra, sin una esperanza fundada de conseguir algun bien.

Dice pues Vattel (7): "Cualquiera que tenga idea de la guerra; cualquiera que reflexione sobre los efectos terribles y las consecuencias funestas que ella trae consigo, convendra facilmente en que no debe ser emprendida sin las mas fuertes razones. La humanidad se conmueve contra el soberano que prodiga la sangre de sus mas fieles subditos sin necesidad o sin razones urgentes, y que expone a su pueblo a las calamidades de la guerra, cuando podria hacerle gozar de una paz gloriosa y saludable. Si a la *imprudencia*, a la falta de amor a su pueblo, agrega la injusticia hacia aquellos que ataca ¿de que crimen, o mas bien diremos, de que espantoso cumulo de crímenes no se hace culpable? Cargado de todos los males que atrae sobre sus subditos, se hace merecedor aun de todos aquellos que lleva a un

"pueblo inocente. La sangre derramada, las ciudades saqueadas, las provincias arruinadas: he aqui sus atentados. No se mata un hombre, no se quema una choza, de que él no sea responsable ante Dios y los hombres. Las violencias, los crímenes, los desordenes de toda especie, que siguen al tumulto y a la licencia de las armas, manchan su conciencia, y son de su cargo, porque él ha sido el primer autor. Pueda este debil cuadro conmover a los conductores de las naciones, e inspirarles en sus empresas belicas una circunspeccion proporcionada a la importancia de la materia."

Estas justas consideraciones debieron haber impedido que comenzasen las hostilidades contra el Peru y Bolivia antes de haber agotado los medios pacificos de alcanzar reparacion de los agravios, de que Chile se quejaba. En vano se dira que la guerra se hace al jeneral Santa-Cruz, y no a los pueblos en que él manda, porque estos pueblos son las victimas de las hostilidades, y mientras mas inocentes, y menos dignos de ser ofendidos se les considere, tanto mayor agravio se les hace con una guerra, de que ellos sufren las consecuencias. Mas esta guerra, como todas las demas del mundo, no solo hacen daño a los paises que las sostienen: no solo causa sus males indispensables a los chilenos, a los peruanos y a los bolivianos, sino que los causa tambien a los ingleses, a los franceses, a los norte-americanos, y a cuantos extranjeros de las cuatro partes del mundo tienen relaciones de comercio con los beligerantes. Asi es como el agravio que se atribuye solo a la voluntad del jeneral Santa-Cruz, no se venga de modo alguno en la persona de este Jeneral, sino en millones de inocentes esparcidos en toda la redondez de nuestro globo. ¿Y puede llamarse justa una guerra hecha con tanta tenacidad y tanta imprudencia?

Ya hemos visto que el gobierno de Chile vengió sus agravios con las hostilidades que hizo a su ofensor, procediendo con

(7) *Le Droit des Gens, liv III chap. III § 24.*

una severidad que se hace notar de excesiva cuando se compara con la moderacion que tuvo la Inglaterra en un caso mas grave que el nuestro. Era ya llegado el caso de darse por satisfecho con la venganza tomada, sin dar lugar a que la continuacion de la guerra trajese por consecuencia de tanta imprudencia la humillacion de las armas chilenas. Cuando no fuese la razon, ni la humanidad, debia la politica salvar al pequeño ejercito de Chile, comprometido a perecer en una empresa, en que no se calcularon los inconvenientes que debia tener, sino solo las facilidades que se suponian.

A pesar de esto quieren algunos politicos de Chile que no se hiciese la paz en ningun caso con el jeneral Santa-Cruz, y se dice en apoyo de esta opinion, que este Jeneral es un tirano, y que las asambleas de Huaura, Sicuani y Tacna han sancionado la tirania en estos paises. Yo quiero conceder todo esto, porque concediendolo, no se ha cambiado la naturaleza de nuestra cuestion. Salaverry fue un usurpador; Gamarra dió a Salaverry el ejemplo de la sedicion, deponiendo del mando al Jeneral La-Mar: el congreso de aquel tiempo sanciono la sedicion de Gamarra; y con todo esto, Chile no dijo de nulidad de estos gobiernos, ni de los actos de aquel congreso, porque reconocia el principio de *la no intervencion* en los negocios politicos de otros paises. ¿Porque, pues, ahora quiere no hacer la paz con el Peru ni Bolivia mientras exista la confederacion de estas republicas? Ningun pais de la tierra tiene el derecho de mezclarse en los negocios privativos de otros, ni menos esta autorizado para averiguar con que titulos manda el que se halla colocado al frente de una nacion extranjera. Por esto el asesino de Carlos I. que se llamo protector de Inglaterra, fue reconocido como jefe de aquella nacion por las cortes extranjeras, (8) y se recibieron en ellas los embajadores de Cromwel como los de cualquiera otro soberano de la gran Bretaña, (9) Asi es, que no teniendo Chile, ni derecho, ni pretexto plausible para dejar de reconocer la confederacion, como cualquiera otro gobierno de los existentes en el mundo, no se puede condenar el tratado de Paucarpata como impolitico por el reconocimiento que se hace en el de dicha confederacion. Fuera de esto ¿como quieren ciertos estadistas que se haga un tratado en-

tre dos autoridades, sin que se reconozcan en el mismo acto? Para hacer la paz con el Peru y con Bolivia era preciso hacerla con la Confederacion Peru-boliviana, porque aquellos dos paises estan confederados, y no pueden tratar separadamente.

(Continuara.)

EL ECO.

¡Yo os saludo dias gloriosos de la consoladora paz, en medio de los terribles aparatos de la guerra! Tu, prosperidad y gloria de las naciones, deidad y oraculo de los pueblos civilizados, encanto de las almas sensibles y objeto de la negra saña y vil encono de los malvados; tu alumbraras en breve la atmosfera feliz de la Gran Confederacion Peru-boliviana, y tus hermosos rayos fecundaran la tierra de los Incas e iluminaran las tumbas donde reposan los heroes, y las huesas donde yacen los miserables restos de los verdugos de la patria. Tu presentaras al nuevo y viejo mundo la grande obra de la regeneracion politica de los antiguos y destrozados pueblos peruanos, con la inmarcesible gloria del primer soldado del Sud-America, del padre de tres republicas, del protector y pacificador de tres Estados, del inmortal SANTA-CRUZ. La guerra encendida en Chile y Buenos-Ayres, sin el menor derecho, es una tea leñosa que no tiene pabulo y que arde sin animar la llama, por mas que se esfuerzan los conservadores de este fuego fatuo, semejante a la palida luz de los fosforos que se levanta de los sepulcros—La imperiosa voz del convencimiento o una terrible y decisiva leccion del poder y dignidad de la gran familia confederada, hara cesar de una vez el alarma de unos pueblos cuyas circunstancias los presenta impotentes para medir sus fuerzas con el coloso fisico y moral de tres fuertes naciones unidas—El grito de injusta guerra, que esperaban nuestros enemigos verlo cundir con una rapidez electrica, no sale del pequeño foco que tiene en el ridiculo circulo de nuestros pocos contrarios, cuando todos los pueblos de nuestro continente claman por la paz y le rinden holocaustos. El tambor guerrero de Chile y Buenos-Ayres, provocando a la lid a sus ilustres hijos, parece mas el tamboril de las fiestas de la aldea que la caja que llama a los vasallos de Marte; y en el eco de cada golpe ven y oyen los ilusos gobiernos el desengaño que les presenta la llamada que no se quiere oir por sus subditos.

(8) *Hume, History of England vol. VII chap LXI.*

(9) *Vattel, liv II chap III § 39.*

La fuerza nada consigue, y el misero y honrado ciudadano que arrastra el despotismo a la guerra, abandonando sus hogares y sus caras familias, recibe de sus hijos, antes de su triste partida por el proceloso mar, un juramento de odio eterno, de eterno rencor al gobierno opresor, tan decidido y ardiente como el que Almicar recibiera de Anibal contra el nombre romano. El poder de las cosas no puede ceder jamas a los esfuerzos de las personas. Trabajan en vano, agotan sus debiles fuerzas luchando con una masa compacta e invencible, que desafía a los tiempos, y con ellos desaparecen los miserables gladiadores sin haber movido la formidable mole, objeto de sus trabajos, una sola linea del plano que constituye su base. ¿Porque no se sostubieron, ni pudieron fijar una sola piedra de fundamento al edificio politico los gobiernos de la antigua republica del Peru, y muy en especial las sucesiones de revolucionarios que se abrogaron el nombre de autoridades supremas?—Porque jamas se penso en la variacion de las cosas, y el prurito de la mudanza de personas era considerado como el thalisman de la salud publica y de la duracion de los gobiernos. Se abrio la epoca feliz, que no pudo venir a nosotros sino por una serie de sacudimientos politicos y despues de un torrente de males asoladores de los pueblos, y aparecio coronado con los laureles de las victorias el JENIO que debia trazar la regeneracion, como aparece el sol despues de una espantosa tormenta a consolar a los habitantes de la campaña y a dar nueva vida a sus inundados plantios. La magna obra se hizo en las cosas, y no se encuentra una sola del antiguo y vicioso orden de las epocas anteriores. Relevadas totalmente, y planteadas de modo que prestandose una fuerza y sosten reciproco no pueden moverse sino para encajonar mejor los quicios que las unen, y vistas y conocidas sus ventajas, el sistema que nos rije es de un poder colosal a cuyo frente los pigmeos que pretenden atacarlo, hacen el papel que las pequenissimas figuras que se ven esculpidas en la base de una gran columna en ademan de derribarla o de sostenerla. La paz se acerca desterrando de nosotros esos remedos de guerra, como un viento fuerte aleja las aristas y los pajizos despojos de las Eras en los campos. Entonces veremos la importancia de nuestros Estados, que aun no hemos podido conocer bastantemente, y confirmaremos la verdad, de que el pais mas rico de la tierra enferma y muere con un mal gobierno, y con una buena administracion se levanta de la

mediocridad a la riqueza, y de esta a la opulencia y al poder—Egipto no fue el mismo antes y despues del gran Sesostris que en el feliz reinado de este sabio Monarca, y la opulenta Tiro empezo a decaer bajo la mala politica del avariento Pigmaleon.

VARIANDO.

"Guerra declaro à todo Monigote;

"Y pues sobran justisimas razones,

"Palo habrá de los pies hasta el cogote."

JORGE PITILLAS.

¿Donde estan los *restauradores* de última tijera, mas anunciados que los vientos, las lluvias y las estaciones en los almanaques?—¿Cuando llegan las pescadoras huestes de los *mil y uno* à las costas de la Confederacion?—¿Que se hacen esos nuevos *milenarios*, que todos los dias zarpan del puerto y no arriban à ninguno?—Tal vez hayan equivocado el rumbo, pasado al otro lado de los mares y ensartadose en las enormes patas del Coloso de Rodas? No señor; lo mas natural es, que hayan cargado los buques de plomo para suplir con este lastre lo poco que pesan las mil Anchovetas de la espedicion, y para hacer, como suele decirse, *de una via dos mandados*. Comerciar con el metal para sacar los costos de la peregrina peregrinacion, y tentar fortuna en la nueva pesca—¡Vitor los milenarios! Pero dejemonos de bromas y tratemos la materia con la formalidad que se merece; por que nadie se ha reido nunca de las escuadras en Trafalgar, ni de las de Abukir, ni de las de Navarino. La diferencia es corta entre nuestros *redentores* y las citadas fuerzas navales; y copia tan parecida à aquel orijinal, como la del pobre aprendiz de escultor que proponiendose labrar un San Antonio, sacó una pulida mano de mortero. El caso es, que la tal expedicion há salido, si es que pudo salir, del ocho del presente en adelante, segun nuestros exactisimos correspondales, firmes como rocas en Valparaiso y ecelentes atalayas de todos los movimientos y caravanas del cuarto de luna que manda en Chile. Si no ha

salido, como puede suceder, por las pe-
queñísimas dificultades de no haber mas
elementos que el Presidente de la repú-
blica y Ministros, ò por que se haya
cumplido ya el vulgar vaticinio à que
dió mérito el fatidico canto del Buho
de que hablamos en nuestro núm. 6. °
y ande la limpia por el Palacio de San-
tiago, nada tenemos que decir sino és-
ta redondilla que no deja de venir à
pelo:

Despues de mil aparatos,
Despues de tanto esperar,
¿Que venimos á encontrar?
¿Que? = Nadita entre dos platos.

Pero si sucede, como puede haber su-
cedido, que la *invencible* se haya dado a
la vela y apuntado sus proas a nuestras
costas, es menester dejarnos de chanzas, y
contemplando que es la segunda tentativa
de S. M. chilena, figurarnosla y respetarla
como la segunda salida de Don Quijote por
los campos de Montiel a tentar aventuras,
y ensalzarla con este ligero romance:

Por un mar de leche
Vienen navegando,
En buques de oro
Nuestros *Milenarios*.
Las velas y Xarcias
Timones y palos,
Son de plata pura
Y finos brocados.
¿Y que tales *Pares*
Vienen al asalto?
=No hay pares, son *Nores*
Los que se embarcaron.

Por fin; ellos llegarán, si Dios quiere,
y vayan al norte vengán al sur, no se que-
jaren de falta de aparato en su recibimien-
to, ni diran que nos ha faltado polvora y
plomo para saludarlos a una distancia re-
gular donde no se pierdan los tiros, y to-
dos toquen por igual como buenos herma-
nos y cofrades de la *redencion*—Ya cono-
cemos demasiado al gran Jeneral de tier-
ra que ha de dirigir las brillantes opera-
ciones de los *mil y uno*, que repetirán en
las costas sus simulacros hasta que los sol-
dados de la confederacion despleguen en
batalla para el magnifico despejo, y los mi-
lenarios toquen fagina y se metan en el
agua como parvadas de Gaviotas. YANA-
COCHA en sus rocas y en sus enlutadas aguas,
nos muestra el valor y pericia militar del
Adalid de la expedicion. Veamos quien es
el Jason, el Gran Almirante de este bos-
que de Navios que cubren las ondas del
Pacífico. ¿Quien? = El Caco nocturno que
con el *Aquiles* nos arranchó los buques de
la rada del Callao. El insigne D. Victo-

rino, precioso Nelson de tan preciosa es-
cuadra y de quien podemos decir sin te-
mor de mentir, por que ya pasó la cuaresma:

El Don Victorino vá,
Gran Nelson de jaletina,
Que à Villaneuve y Gravina
Les dice: quitate allá.

Pues, señor; si este es el Pescador que
manda en jefe a los pescadores, no queda
de esta hecha en nuestras costas, cangrejo,
camaron, ostra ni sabandija alguna del mar
que no sea víctima de las furiosas uñas del
Almirante, que desde el tope de la capita-
na proclamará a los campeones cuando em-
piece en tierra la Zambra, como el jene-
ral del sainete de los locos:

¡Animo! y nadie desmaye
Aunque en aquesta derrota
Le hagan los sesos tortilla
Y los huesos pepitoria.

SIN VARIAR.

LETRILLA.

Tira y afloja.

En talento sobrepuja
El Chileno ministerio;
Su Política y criterio
Son hoy de punto de ahuja.
Si el viento en favor empuja
Al parecer á su mira,
Tira.

Si Zuzurros populares
Le dicen en buena ley,
Que no está seguro el Bey,
Sus Penates ni sus Lares;
Ya son otros los cantares,
Y por si acaso se moja,
Afloja.

Y si advierte allá en sus planes,
Que si al fin la nube truena,
Puede quedar Magdalena
Para pocos tafetanes;
Empezando los afanes
Y doblando allí la oja,
Afloja.

Asi llevado de su
Jenio de cambia-colores,
Escuchando los primores
De los Legos del Perú,
Pensando hacernos el Bó
Con la armada q' ya espira,
Tira.

Si el pueblo algo indiferente,
Parece en su opinion vario,
Y si el partido contrario
No le enseña à Prieto el diente;
Si no mira de repente
Contra el gobierno la ira,
Tira.

Y despues de la brabata
Y de darse mojicones,
Si campanas y esquilonos
Tocan nueva Paucarpata,
Y salen a la barata
Paladines de cruz roja,
Afloja.

Y según dice la trompa
De la fama, que no es lerda,
Puede que en breve la cuerda
De tanto tirar se rompa.
Si la afloja con gran pompa,
De la mano se retira
Tira.

